



LIBROS: UN RETO FRENTE A LA TRIVIALIZACION DE LA PRODUCCION CULTURAL

Por: Elba Cánfora
Universidad Nacional de Colombia

E L PAPEL DE UNA EDITORIAL UNIVERSITARIA LATINOAMERICANA

Al indagar en torno al papel que debería jugar una editorial universitaria en el marco de un proyecto de creación

cultural tendríamos que dar respuesta a la pregunta de si una editorial universitaria puede edificarse sobre la base de una propuesta que la distinga y haga necesaria, y, de ser así, cuál podría ser su función.

La profecía hegeliana sobre la muerte del arte al diluirse en el reino superior de la ciencia, la filosofía y el espíritu absoluto, podría quizá invertirse aquí: la ciencia, la filosofía y el espíritu absoluto pueden condensarse en productos que transmiten información y crean valor, y que de algún modo están emparentados con la producción artística de nuestra sociedad.

El industrialismo, sobre el que se han constituido diversas estructuras de poder, tendió a establecer la prioridad de lo cuantitativo sobre lo cualitativo. En este sistema las fuerzas más poderosas impulsaron el predominio de "lo científico", sin preocuparse demasiado por sus aplicaciones y consecuencias.

Lo que determina el sistema cultural contemporáneo -en la época de la revolución científico técnica- es la conversión del sistema tecnológico en sistema de cultura. La rapidísima implantación de las modernas tecnologías desarrolladas en el marco de relaciones de producción específicas potencia el desarrollo de los medios productivos, cimentando un orden de valores que integra las ideologías dominantes.

Si la invención de la imprenta produjo toda una revolución en el pensamiento al posibilitar por primera vez la amplia difusión del conocimiento, este proceso se ha acentuado con el desarrollo de la producción material y el avance de la producción de mercancías. En la fase actual, con la irrupción de la revolución científico técnica y la conversión de la ciencia en fuerza productiva, la información se ha convertido en base esencial de los procesos de reproducción, ampliación y difusión del conocimiento.

Los medios de comunicación informáticos, lejos de dar la razón a quienes sostenían la posible muerte de la lectura, -al incorporarse al terreno mismo de la producción cultural, y en particular al de la esfera editorial- la han potenciado. Como ámbito de esta producción la actividad editorial se ha expandido y diversificado convirtiéndose, en tanto que actividad productiva, en una rama privilegiada para la inversión de capital. La producción editorial contemporánea ha alcanzado así un desarrollo sin precedentes, el cual ha sido impulsado, al igual que otras actividades o esferas de la producción de mercancías, con base en la búsqueda de rentabilidad.

No obstante, y precisamente a causa de estas tendencias, en la actual fase de desarrollo de la sociedad el gran desafío consiste en la capacidad de socialización de la creatividad y del conocimiento. Puesto que el énfasis se pone ahora ya no en la producción material sino en la comunicación, la difusión del conocimiento y la información, el nuevo poderío de las naciones y su capacidad de autodeterminación ya no reside exclusivamente en el poderío de las fuerzas económicas sino, básicamente, en su capacidad de generación y difusión de conocimientos, base, a su vez, del poder y de las diversas formas de autodeterminación.

Este hecho plantea un reto para las naciones latinoamericanas: o siguen en el papel de consumidoras de cultura, o participan activamente en su creación y difusión. Es ahí donde la universidad latinoamericana, y por ende su aparato editorial, deben jugar un papel crucial.

Sólo mediante la participación activa en los procesos de creación y divulgación cultural la universidad latinoamericana puede jugar un papel de importancia como partícipe de procesos de creación de identidad cultural, entendida ésta no como una propuesta regionalista y provincial sino como una asimilación de los frutos de la cultura acompañada de una participación creativa en los procesos de producción y divulgación cultural de la sociedad moderna.

La Universidad tiene, casi por definición, que enfrentarse a toda ideologización: sabe que su riqueza está en la diversidad y que cualquier intento de establecer hegemonías de poder y de control está condenado a la esterilidad y al fracaso. Su fuerza reside en la multiplicación de proyectos y su propia acción se construye sobre la base de la multiplicación de fragmentos significativos.

Una de las posibles respuestas a la pregunta inicial es que una parte de su producción sirva para contribuir a identificar el alcance de las divergencias y conflictos que se plantean dentro del amplísimo y cada vez más fragmentado terreno del conocimiento: señalar puntos de fractura de las realizaciones técnicas, de los procesos económicos, de las concepciones sociales, las doctrinas políticas y los principios morales. En una palabra, reivindicar la acción crítica.

La Universidad debe incidir sobre la configuración del futuro a través de la transformación del presente, transformación que es reflexión, conocimiento y producción significativa, que siempre es proyecto, estructuración, definición de órdenes y formas, diseño. Utopía en cuanto representación ideal de un mundo distinto y mejor. La Universidad debe comprometerse con mil diversas propuestas que tengan que ver con los métodos y los procesos necesarios para realizar esa representación. Producciones que crean valor, que enriquecen la existencia social, que tienen un significado que las coloca en un nivel cualitativo superior. La función de una editorial universitaria debe instalarse en ese universo del límite y el riesgo, promoviendo análisis singulares, investigaciones originales, e interrelacionando todos los diversos ámbitos de la cultura universal con su propia producción cultural.

Una editorial universitaria, a diferencia de una editorial comercial, debe privilegiar la producción de trabajos que se constituyan en aportes al conocimiento sin importar el lugar en donde se generen. La producción editorial en el ámbito de una universidad juega así un doble papel: por un lado, difunde la producción cultural de la universidad y la vincula con las corrientes del pensamiento universal; por otro, articula la creación cultural universal con la producción cultural local.

Una verdadera editorial universitaria sólo puede establecerse teniendo como objetivo la ampliación del patrimonio cultural y supeditado a este objetivo su planeación editorial, su reglamentación y su estructura de funcionamiento.

Sólida estructura y rigor en los procedimientos son condiciones claves para el funcionamiento de esta editorial ideal: estructura que permita un manejo ágil y moderno en sus distintos aspectos de producción y comercialización, que asegure la mejor infraestructura de trabajo y los más adecuados recursos técnicos y humanos, y que trabaje en plena concertación con los diversos estamentos de la universidad, sus facultades, departamentos e institutos. Rigor metodológico para seleccionar, ordenar, planificar y diseñar publicaciones que sean evaluadas por un comité editorial del más alto nivel y que consigan aunar la lucidez intelectual con la precisión científica para crear conocimiento y suscitar polémicas.

La óptica con que recree el mundo una editorial universitaria debe ser, desde un punto de vista dimensional, capaz de prescindir de jerarquizaciones entre estudios "mayores" y "menores", y de validar, dentro del terreno de la investigación y la creación, toda producción cultural que "esté creando", que trascienda la función meramente utilitaria para penetrar en otra superior, o que contribuya al esclarecimiento de una zona específica del conocimiento. Sólo un enfoque de esta naturaleza, capaz de integrar las distintas facetas que constituyen nuestra realidad, enriqueciéndola y ampliándola, puede darle un sentido -muchos sentidos- a esta empresa cultural.

Todas las críticas a la cultura de masas insisten en la trivialización y mediocridad de sus productos y en la conversión del individuo en hombre masa, pre-dispuesto para el conformismo y apto para la manipulación. En el otro extremo, la divulgación de una cultura de élites puede suponer su banalización: un ejemplo claro está en la acción de las vanguardias que, al convertirse en elementos de consumo, pierden todo su contenido crítico.

Umberto Eco señala que la producción cultural media puede caracterizarse por: falta de originalidad, tendencia a homogeneizar; público acrítico; conformismo estético; emociones superficiales; sometimiento a la ley de la oferta y la demanda y a la publicidad; nivelación de todos los productos culturales; confirmación conservadora; paternalismo educativo. Caracterización que se puede resumir en tres aspectos: trivialización, superficialidad y neutralización de los contenidos que se transmiten, con su consecuente secuela de dominio y manipulación. Ya señalaba Kundera que en el universo bombardeado por el no pensamiento de los "mass media" la voz de la cultura se hace cada vez menos audible.

El trabajo editorial de la Universidad Nacional debe hacer que esa voz se oiga con fuerza.